

¿EXISTE UNA RELACIÓN ENTRE NUESTRA LENGUA MATERNA  
Y NUESTRA PERCEPCIÓN DEL MUNDO?<sup>1</sup>

Andrew Smith

**Resumen.** La hipótesis Whorfiana, o la hipótesis de Sapir-Whorf como también se le conoce, es una reconocida hipótesis bastante controversial pues sostiene que nuestra lengua materna afecta la manera en que percibimos el mundo. En las décadas de 1950 y 1960 esta hipótesis fue estudiada y utilizada en investigaciones y en ese entonces era ampliamente aceptada. Sin embargo, después de una extensa investigación, esta hipótesis fue rechazada ya que era difícil demostrar su validez. Incluso hoy en día, la hipótesis sigue siendo controversial, pues no puede ni comprobarse ni ser refutada. Así el presente trabajo muestra que aunque esta hipótesis ya no es ampliamente aceptada, su premisa básica resulta valiosa cuando se estudian y comparan diferentes lenguas. Entonces, ejemplos en inglés, francés y español se analizarán para mostrar que ciertas expresiones, verbos y otros aspectos gramaticales pueden desarrollar en hablantes nativos de cada una de estas lenguas, diferentes percepciones del mundo.

**Palabras clave:** hipótesis Whorfiana, hipótesis de Sapir-Whorf, identidades culturales, percepciones culturales de hablantes nativos, identidades nacionales

**Abstract.** The Whorfian hypothesis, or the Sapir-Whorf hypothesis as it is also called, is a well-known and controversial idea that states the our native language will affect the way that we view or perceive the world; therefore, people who speak different languages have different perceptions of the world. In the 1950s and 1960s this hypothesis was studied and used for research. At that time it was widely accepted. However later, with continuous research the hypothesis was rejected since studies showed that it was difficult if not impossible to prove its validity. Even today it remains controversial since it can neither really be proved nor refuted. This paper will show that even if this hypothesis is no longer widely accepted, its basic premise is valid when one closely studies and compares different languages. Examples from English, French and Spanish will be analyzed to show that certain expressions, verbs, and other grammatical points actually can give native speakers of each language different perceptions of the world.

**Keywords:** Whorfian hypothesis, Sapir-Whorf hypothesis, cultural identities, cultural perceptions, native speaker's cultural views, national identities

La hipótesis Sapir-Whorf señala que los hablantes de diferentes lenguas verán el mundo diferente debido a que las estructuras de sus respectivas lenguas maternas influyen en cómo ellos/ellas perciben y entienden el mundo (Gentner, 2003; Goldin-Meadow, 2003: 4). En otras

<sup>1</sup> PONENCIA PRESENTADA EN EL III CONGRESO DE LINGÜÍSTICA APLICADA CILAP (HEREDIA: UNIVERSIDAD NACIONAL, 31 AGOSTO, 1 Y 2 DE SETIEMBRE 2011).

palabras, como Stuart Chase indica, “La imagen del Universo varía de lengua a lengua” (Chase, 1971: 8). A pesar de que la hipótesis Whorfiana no es actualmente aceptada como un postulado completamente válido, no es fácil el demostrar que es incorrecta y algunas veces al tratar de afirmar su invalidez, se termina defendiéndola en lugar de refutarla. Devitt and Sterenly, por ejemplo, cuando juzgan la hipótesis en mención dicen que toda lengua nos brinda “with most of our concepts” -“la mayoría de nuestros conceptos”-, (Devitt and Sterenly, 1987: 178). Así estos conceptos permiten la visualización del universo mencionado por Chase.

Como Gentner and Goldin-Meadow lo indican, la aseveración de Devitt y Sterenly defiende la hipótesis Whorfiana en lugar de restarle validez (Gentner and Goldin-Meadow, 2003: 3). Además, la observación de Pinker al expresar que Whorf estaba en lo correcto en el sentido de que “One’s language does determine how one conceptualizes reality when one has to talk about it” -“la lengua de uno determina cómo uno conceptualiza la realidad cuando uno habla de ella”- (citado en Gentner, Goldin-Meadow, 2003: 8) parece también defender la hipótesis de Whorf en lugar de atacarla. Después de todo, el conceptualizar la realidad para hablar de ella muestra en esta acción nuestras propias percepciones de la realidad. Finalmente, es Gentner en su artículo titulado “Why We’re So Smart” quien manifiesta que en cuanto a la hipótesis Whorfiana se refiere, “Current research continues to find mixed results” -“la investigación actual continúa descubriendo resultados diferentes”- (Gentner, 2003: 223).

Los estudios realizados en este sentido tales como análisis de relaciones de espacio y conceptos de color han mostrado que los hablantes de lenguas diferentes perciben algunas nociones y objetos de forma diferente, según sus lenguas nativas respectivas (Genter and Goldin-Meadow, 2003: 7-8). Así el propósito de este ensayo es el mostrar que la hipótesis Whorfiana, a pesar de que no es aceptada en la actualidad por una aparente falta de fundamento o constatación, puede ser considerada válida y muy valiosa para explorar áreas específicas en el estudio de un idioma. Estructuras gramaticales, ejemplos lexicales e incluso expresiones idiomáticas en español, inglés y francés, analizados en el presente trabajo, revelan que la percepción de mundo puede estar condicionada por la lengua madre del hablante.

Un ejemplo claro de cómo la lengua nativa puede moldear la visión de mundo se observa en el trato social que se establece en el uso de pronombres personales: tú/vos y usted en español, tu y vous en francés y you en inglés. En español el pronombre usted se usa para mostrar respeto o cortesía. Los pronombres tú y vos, dependiendo del país donde se utilicen, indican confianza o familiaridad entre los hablantes, pero también pueden indicar falta de respeto si se utiliza en yuxtaposición con el usted. Un ejemplo sería cuando alguien utiliza el usted y se le responde con vos o tú, claro está todo esto estaría condicionado a la situación o circunstancia en que se presenta la conversación. La selección de tú o vos puede también estar determinada según la edad de los hablantes. La gente joven se tutea o vocea, pero al dirigirse a una persona mayor utilizan el usted (RAE, 2010: 322).

En francés, el uso de estos pronombres es básicamente el mismo que en español, aunque vous es también el plural de la forma tu y entonces significa usted o ustedes. Sin embargo, en cuanto a la diferencia de discursos formales e informales se refiere, el uso de los pronombres en francés para referirse a la segunda persona gramatical es idéntico al uso de éstos en español: tu en francés, además de mostrar confianza y familiaridad como en español con el uso del vos o el tú,

puede indicar arrogancia o incluso desdén al ser utilizado para referirse a una persona que inició la conversación con el *vous* o sea el equivalente al *usted* en español y se le contesta con *tu*. Esto indica que la persona que hace el cambio al *tu* podría sentirse superior a su interlocutor (Greive, 1980: 560).

Las reglas sociales que determinan la selección entre *tú* y *usted* en español, y *tu* y *vous* en francés son complejas y sutiles. Por consiguiente, la persona debe ser hablante nativo o debe haber vivido en un país donde se hable alguna de estas lenguas durante varios años para comprender su uso y sus efectos e intenciones en los interlocutores. Por ejemplo en Costa Rica, la percepción del hablante tico al escoger entre estos pronombres es más compleja que la del hablante francés. En Francia, cuando dos personas deciden cambiar del trato formal del *vous* al trato más informal del *tu*, este cambio es permanente. Esto no ocurre así en el español del costarricense en donde incluso los miembros de una misma familia utilizan el *usted* y el *vos* entre ellos indistintamente y por diversas razones. En este caso, sería la percepción de familiaridad lo que varía en los hablantes de francés y de español. En el primero la familiaridad se mantiene, en el segundo ésta se otorga según la ocasión. En el caso del hablante costarricense, éste no sólo debe escoger como se dirigirá a una persona, si de *usted* o de *vos*, sino también cuándo lo hará. Los diferentes estados de ánimo y las distintas circunstancias pueden determinar el uso de estos pronombres y su efecto social y psicológico en los hablantes. Por ejemplo, se crea seguridad en el oyente al ser tratado con familiaridad y se genera satisfacción en el oyente al ser tratado con respeto.

El hablante nativo de inglés no se ve forzado a realizar ningún cambio de pronombres para mostrar igualdad, inferioridad o superioridad con relación a su interlocutor, pues en la lengua inglesa solo existe el pronombre *you* para la segunda persona ya sea singular o plural. Es decir, este hablante no tiene que mostrar confianza o respeto desde un principio, pues no es necesario verbalizar la percepción del otro mediante el uso de diferentes pronombres. Así, incluso este hablante puede reservar su opinión o juicio con relación a la persona a quien se está dirigiendo al no tener que utilizar un pronombre determinado según el tipo de relación o de situación. Por lo tanto, si el hablante de lengua inglesa decide mostrar respeto, confianza o desdén tendrá que hacerlo mediante el uso de palabras específicas como *Sir* o *Ma'am* para indicar respeto o si no *pal*, *buddy* o *big guy* para mostrar una relación de más confianza. Puesto que no es posible demostrar desdén o falta de respeto mediante el uso del pronombre *you*, el tono de las palabras, la articulación de gestos o el uso de términos definidos como *Charley* o *chump* al dirigirse a un hombre y *lady* o *sweetheart* para dirigirse a una mujer, serán utilizados en este caso. La relación se establece según el contexto y la situación ya que no puede ser evidenciada por el uso de diferentes pronombres.

Esta diferencia del uso de la segunda persona pronominal ya sea en español, inglés y francés tiene un efecto psicológico en los hablantes de cada idioma mencionado. Por ejemplo, un hablante nativo de inglés no está acostumbrado a hacer diferencia de pronombres y entonces al aprender una lengua extranjera como el español enfrenta por primera vez el concepto de formalidad o informalidad cuando se dirige a una persona (Slobin, 2003: 160). Así el hablante de inglés quien solo ha utilizado *you*, no tiene que mostrar el grado de respeto o confianza por una persona desde el momento en que la interpela decidiendo si debe usar *tú/vos* o *usted*. Entonces para dirigirse al Presidente de la República, al Papa, a la Reina, al jefe, a un niño, a un subalterno o a un

mendigo utiliza el mismo pronombre *you* y por consiguiente, no hay un marcador de respeto, confianza o desdén que conscientemente deba utilizar para evidenciar su relación con la otra persona y así, tal clasificación tampoco se hace evidente en la mente de la otra persona a quien se dirige. Hay menos tensión en las conversaciones al utilizar un pronombre neutro, pero al mismo tiempo hay más expectativa en la relación que tendrá que desarrollarse más para que ésta se defina. En este caso la interpelación del sujeto, aunque carezca de pronombres definidos que la regulen, siempre se llevará a cabo, pues como Althusser afirma, “he becomes a subject. Why? Because he has recognized that the hail was really addressed to him” (la persona se hace sujeto. ¿Por qué? Porque ésta reconoce que el llamado fue realmente dirigido a ella, (Althusser citado en Wolfreys, 2004: 115).

El género gramatical en las palabras, sean sustantivos, adjetivos o artículos, es otro aspecto de una lengua que condiciona las percepciones que las personas tienen de los objetos o conceptos. En lenguas como el español o el francés el sustantivo es usualmente masculino o femenino. Se debe aclarar que estudios se han realizado sobre este aspecto en donde se observó que el género gramatical de los sustantivos afecta las percepciones de los seres y objetos que nos rodean (Boroditsky, Schmidt y Phillips, 2003: 64-66). Según lo anterior puede resultar lógico que un hablante nativo de español o de francés perciba que una tortuga tiene género femenino puesto que la palabra tortuga o tortue es femenina en ambas lenguas, habiendo en realidad tortugas macho y tortugas hembra. Sin embargo la percepción de un hablante de español y de un hablante de francés con relación a un automóvil es diferente pues la palabra, auto o carro, es masculina en español, mientras que *voiture* es femenina en francés. El hablante de español probablemente transferirá características masculinas y el hablante francés características femeninas al automóvil. Resultaría interesante hacer un estudio de los diseños y estilos de automóviles para valorar las posibles diferencias en vehículos españoles y franceses. También resultaría revelador analizar el uso y la forma de categorizar los automóviles en ambas culturas.

Por otro lado, un hablante de idioma inglés no verá el automóvil como masculino o femenino sino como un medio de transporte neutro, representado en la palabra *car*, pues el género gramatical no se da en la lengua inglesa, a menos que sea obvio por la palabra misma como en el caso de *man* y *woman* o *cow* y *bull* en donde el género queda claramente establecido. El pronombre neutral *it* en inglés generalmente elimina el aprendizaje de una lengua con género, y entonces al tener que aprender español o francés el hablante nativo de inglés estará forzado a percibir nombres como masculinos o femeninos y esto podrá ocasionar cambios en sus previas percepciones. Tomemos como ejemplo la palabra ballena en inglés, *whale*. Sería muy probable que si a un hablante de inglés se le solicitara adscribir un género a este animal, él posiblemente optaría por el género masculino si lo asocia con las características propias de una ballena, animal enorme, fuerte y poderoso, características propias de una sociedad patriarcal que ésta usualmente asocia con lo masculino. Pero cuando este hablante aprende que en español o en francés la palabra ballena/baleine es femenina, su percepción del animal se modifica al tener que utilizar el género establecido. Según el concepto de fenomenología que utiliza el crítico alemán Wolfgang Iser en sus teorías de percepción y recepción, la mente humana no puede ignorar lo que ya ha asimilado; sin embargo, las modificaciones de percepción se dan y lo que más vale es el efecto sobre la persona que realiza esta percepción (Iser, cit. por Guerin, 2005: 355).

Otro caso interesante es el de la voz pasiva, forma gramatical en donde el sujeto y el objeto de un verbo transitivo son intercambiables, normalmente para enfatizar ya sea al sujeto o al objeto de la oración. Como ejemplo tenemos la siguiente oración: El ladrón robó el dinero; el ladrón, siendo el sujeto, recibe más énfasis al ser el agente ejecutor de la acción definida. Si se quisiera enfatizar al dinero robado y no al ladrón, se utiliza la voz pasiva y la oración se lee: El dinero fue robado por el ladrón. Esta estructura es similar en inglés y en francés, pero el español presenta una variante interesante que será analizada a continuación.

La voz pasiva refleja o pasiva con *se* existe en español en oraciones como la siguiente: Las noticias se recibieron ayer. En esta construcción “se presenta un estado de cosas en el que se menciona cierta acción y también la entidad que la recibe, pero no se especifica el agente que la lleva a cabo” (RAE, 2010: 783). Esta forma verbal constituye un caso claro en donde el hablante nativo de español tiene la opción de manipular la realidad de una situación, lo cual no se da u ocurre tan fácilmente en inglés o en francés. Así, si el hablante de español pierde algo puede decir: “El documento se perdió” en lugar de decir “Perdí el documento”. Si quiebra algo el hablante puede decir: “Se quebró el vaso” en lugar de decir “Quebré el vaso”. O si quema la comida él/ella podría decir que ésta se quemó. El punto aquí es que con la forma pasiva de *se*, el hablante de español puede utilizar la lengua para manipular lo que realmente ocurrió y evadir su responsabilidad en la acción cometida. Aunque esta misma construcción verbal existe en francés con menos frecuencia, su uso parecería artificial o incluso incorrecto si se usara en el mismo sentido que se usa en español. Por consiguiente el hablante de francés no cuenta con la misma conveniente opción de presentar las acciones ejecutadas por él mismo en una forma impersonal en donde se evaden responsabilidades.

Un hablante de inglés si tiene este tipo de estructura gramatical de voz pasiva para poner énfasis en el objeto o evadir su culpa como sujeto. Si quebrara un florero, él podría decir *The vase got broken*, que literalmente se traduce como El florero fue quebrado, en lugar de admitir su culpa al evitar decir *I broke the vase*. También podría decir *The vase broke* (Tomasello, 2003: 52). Sin embargo, en inglés o en francés, estas formas generan desconfianza y sospecha, pues no son naturales y se hace obvio que al decir las alguien está tratando de ocultar algo. El que escucha sospecharía de cómo y por qué se quebró el florero y muy probablemente querría saber quién lo quebró. En todo caso, sería injusto decir que los hablantes nativos de lengua española tienen el hábito de usar esta forma verbal para evadir responsabilidades todo el tiempo. No obstante la forma existe de forma natural en dicha lengua y su uso es frecuente ya sea consciente, lo cual podría ser muy conveniente, o inconscientemente, por la forma habitual del uso gramatical que lo demanda.

Otro caso claro en donde la percepción de la realidad puede ser modificada por la lengua se aprecia en el uso del verbo *ser/estar* en español. Es importante señalar que el español no es la única lengua que tiene dos palabras para este verbo, por ejemplo el japonés tienen también dos vocablos *iru* y *aru* (Inagaki y Hatano, 2003: 319); en realidad un estudio comparativo entre ambas lenguas resultaría bastante interesante. Se debe destacar que para un hablante nativo de español el uso de esta forma verbal no está muy claro y a veces tampoco resulta muy lógico. En teoría *ser* se usa para describir características permanentes como se ve en la frase *Soy extranjero*. *Estar* se usa supuestamente para designar características transitorias como en la oración *Estoy cansado*. Sin embargo, existen muchas contradicciones y excepciones a esta regla básica (RAE, 2010: 712-

13). Algunos ejemplos se observan en las siguientes oraciones: *La fiesta es a las 8 p.m.* donde la noción de tiempo, la cual es transitoria, se expresa con el verbo ser (Villalobos y Alfaro, 1996: 65). Se dice *Mi tío está muerto* aunque la muerte sea un estado permanente y no una condición transitoria (Ross, 1992: 81).

Excepciones como éstas abundan, sin embargo, el punto que se quiere establecer es que cada vez que un hablante de lengua española tiene que describir o clasificar algo o a alguien, el hablante debe escoger, consciente o inconscientemente, *ser o estar* y según esta escogencia, su percepción se moldea, ya sea porque la lengua misma determina el uso de una de estas formas ya establecidas o porque el hablante escoge una de ellas para especificar más claramente su percepción. Por ejemplo una persona puede decir *Soy viudo* si no tiene intención de volver a casarse, o puede decir *Estoy viudo* considerándolo como un estado transitorio que puede cambiar. En francés y en inglés simplemente no se presenta esta posibilidad ya que hay solamente una forma verbal *être* en francés y *to be* en inglés para expresar los verbos *ser y estar*. En estas lenguas es el tiempo verbal de la acción lo que determina su carácter transitorio o permanente.

Se da a menudo el caso de que una lengua tenga solo una palabra para expresar una idea la cual tiene dos palabras para expresar lo mismo en otra lengua, así como previamente lo vimos en la forma verbal *ser/estar*. Estas dos palabras en la lengua respectiva perfilan mejor la percepción de las cosas, las cuales son descritas con solo un vocablo en otro idioma. Un ejemplo típico en español es el uso de las preposiciones *por* y *para* las cuales usualmente se traducen en una sola palabra como *for* in English y *pour* en francés. Así, en español se dice: *Yo trabajo por el dinero/Yo trabajo para ti/vos*, mientras que en inglés se dice: *I work for the money/I work for you* y en francés se dice: *Je travaille pour l'argent/Je travaille pour vous*. En este caso, en la lengua española la acción va dirigida a la persona o a un objeto y de esto depende el cambio de preposición. No se muestra esta doble vía con diferenciación preposicional en las otras dos lenguas. Por consiguiente, para un estudiante de lenguas extranjeras el uso correcto de preposiciones es difícil, pues en su mente ya tiene parámetros de uso de estas palabras tal y como está establecido en su lengua nativa.

Otro ejemplo interesante de la lengua española son los verbos *conocer* y *saber*, los cuales son *connaître* y *savoir* en francés y su uso es básicamente el mismo en estos dos idiomas. La lengua inglesa solamente utiliza un verbo, *to know*, para designar ambas acciones. En este caso, los hablantes de español y de francés tienen que analizar lo conocido y lo sabido y esto representa un proceso y un desarrollo de las acciones. No obstante en el idioma inglés se usa un solo verbo que tiene implícito todas las etapas del proceso asimilar y concretizar el conocimiento en el verbo *to know*, lo que se enfatiza entonces no es el proceso en etapas de la adquisición de conocimiento, sino el producto, el conocimiento mismo.

La lengua española tiene tres verbos: *jugar, tocar y actuar* los cuales normalmente se traducen como *jouer* en francés y *to play* en inglés. En este caso, si los tres verbos de español son usados con uno solo en francés o en inglés, es claro que esta acción sea percibida diferente en la lengua española que en las otras dos lenguas por sus hablantes respectivos. En francés *jouer* y en inglés *to play* describen acciones como personas jugando, practicando deportes, actuando en obras de teatro y en cine o tocando instrumentos musicales, la idea de disfrutar en todas estas acciones las está unificando en un mismo vocablo. En cambio, en español varios verbos diferen-

tes describen estas mismas acciones. Así, se especifica más la acción en español para mostrar la diferenciación, mientras que en las otras dos lenguas la diferenciación se basa en la escogencia del sujeto y sus respectivos complementos.

Parecería que la lengua española es más compleja que las otras dos lenguas, pues en varios de los ejemplos dados ésta utiliza más vocablos, mientras que las otras lenguas, inglés y francés, necesitan de uno solo para expresar lo mismo. Este hecho muestra como un hablante nativo de español debe analizar con más detalle lo que está diciendo para escoger la palabra correcta, cosa que el hablante de inglés y a veces el hablante de francés, no debe hacer por el léxico más sistematizado de su misma lengua. Podría decirse que el hablante de español debería ser más analítico, pues debe contemplar más vocablos para su escogencia de palabras, le mot juste como diría Flaubert, y así especificar el significado que quiere transmitir.

Esta diferencia puede apreciarse en otra estructura gramatical la cual se da en el uso de la conjunción de tiempo cuando. Esta palabra es seguida por un tiempo verbal diferente tanto en español, como en francés y en inglés. En español esta conjunción demanda el modo subjuntivo para referirse a un evento que no ha ocurrido, a un evento futuro (Dominicis y Reynolds, 1987: 133). La frase *Comeremos cuando vengamos del supermercado* presenta el tiempo futuro junto con el modo subjuntivo para expresar que la acción se podría realizar posteriormente. En francés la misma conjunción cuando es seguida del tiempo futuro, ya sea simple o compuesto, dependiendo del contexto, pero no del tiempo subjuntivo como se vio en español. La oración en francés sería entonces *Nous mangerons quand nous viendrons du supermarché*. En inglés es el tiempo presente el que se requiere después de usar la preposición cuando y se dice entonces *We will eat when we get back from the supermarket*.

Un análisis de estas tres lenguas sobre este ejemplo en particular demuestra que la lengua española presenta duda al usar el tiempo subjuntivo, duda en el sentido de que la gente que va a ir al supermercado regresará a tiempo para comer. En la lengua francesa no se ve tal duda, pues el tiempo futuro es el usado. En la lengua inglesa la certitud es más directa, pues se utiliza el presente después de la conjunción y así el margen de duda es nulo en inglés, ellos regresan del supermercado y entonces comerán. Por lo tanto, la percepción de los eventos, en este caso en particular, el regreso del supermercado está controlado y modificado de acuerdo a la estructura verbal de cada lengua y esto hace que la percepción de certitud o duda sea diferente ya que la percepción de cada hablante cambia según la estructura gramatical de su lengua materna.

Las diferentes percepciones o visiones de mundo también puede observarse en las formas de saludo de estas tres lenguas. Para ilustrar lo anterior se analizarán las palabras o frases que se utilizan para despedirse. En español se dice *adiós*, en francés *au revoir* y en inglés *good-bye* o *good-bye*. Aunque son formas diferentes que muestran orígenes diferentes, todas ellas se usan por la misma razón, es decir, para despedirse. Con la palabra *adiós* la persona interpelada es enviada al ser supremo, a Dios. En francés *au revoir* literalmente significa 'hasta que nos volvamos a ver otra vez', en otras palabras, es cuestión de tiempo el volverse a ver. En inglés se da una connotación religiosa similar a la del español, pues la expresión *good-bye* proviene de la frase *God be with you*. Como antes se indicó, el uso de las tres palabras es prácticamente el mismo; sin embargo, el idioma español cuando se utiliza en Costa Rica presenta una variación cultural bastante interesante que se verá a continuación.

Cuando uno se encuentra con una persona por primera vez y sobre todo si uno va en una dirección opuesta, hay una tendencia a usar la palabra *adiós* en lugar de *hola*, si la intención no es la de detenerse para hablar con esa persona. Esto jamás ocurre en francés ni en inglés, al menos no se da ni en Francia ni en los Estados Unidos. En estos países, cuando uno se encuentra una persona por primera vez se dice o *bonjour* o *hello*, pero nunca un equivalente a la palabra *adiós*. Para usar la frase *good-bye* uno tendría que parar, hablar con la persona y solamente cuando ya se está alejando se dirá *good-bye*. Lo anterior ocurre similarmente en la lengua francesa.

Por tanto el ejemplo ilustra una interesante diferencia cultural expresada mediante la lengua. Una posible interpretación del uso atípico de la expresión *adiós* en español en esta circunstancia, sería que el interlocutor se da cuenta que no tiene tiempo para entablar una conversación, pero aun así, no quiere ignorar a la otra persona e incluso la encomienda a Dios. La pregunta es entonces: ¿la lengua hace la cultura o la cultura hace la lengua producto de la interacción social?

Un ejemplo similar se presenta con otras formas típicas de saludo en las tres lenguas. En inglés uno dice *good morning* temprano en la mañana, *good afternoon* después de las 3 o 4 p.m., *good evening* a las 5 p.m. and *good night* cuando uno se va a acostar o cuando se va a despedir definitivamente al final del día. La expresión *good day* puede usarse durante el día, incluso para despedirse, pero es menos frecuente. En español o en francés no hay saludo específico para el tiempo de la mañana, se comienza el día con un *buenos días* o con un *bonjour*.

Curiosamente en Costa Rica se usa el saludo de *buenas tardes* a las 12:01p.m. En francés, no hay saludo equivalente para dar las buenas tardes. La lengua española no hace diferencia entre la tarde y el período anterior a las 7 p.m. que sería el *good evening* usado en la lengua inglesa. La lengua francesa tampoco tiene un saludo equivalente para este mismo periodo anteriormente mencionado, pues el *bonsoir* cubre tanto las 3 p.m. como las 5 o 6 p.m. El único similar en las tres lenguas que coincide en ocurrencia y significado es el saludo de *buenas noches*, *good night* y *bonne nuit*. Con los ejemplos anteriores podemos apreciar que las diferencias de estas tres lenguas son también culturales y se evidencian en la concepción de tiempo y la visualización horaria de cada una de ellas.

Esta diferencia de formas de saludo y concepción de tiempo se hace más elocuente en las culturas de raza negra de África del este y en la provincia de Limón en Costa Rica (y probablemente en la mayoría de las culturas afro-caribeñas). En Francia se dice *bonsoir* a las 5 p.m. mientras que los nativos hablantes franceses de África del este dicen *bonsoir* al medio día. En Estados Unidos se dice *good evening* como a las 5 o 6 p.m. mientras que en Limón, Costa Rica la comunidad afro-caribeña de habla inglesa dice *good evening* después de mediodía. Definitivamente la elección del saludo no depende de la lengua que se hable, pues en ese caso las diferentes percepciones de tiempo ilustran interesantes diferencias culturales. Otra vez nos preguntamos: ¿es la cultura la que modifica la lengua o viceversa?

Un ejemplo muy particular en cuanto a tiempo se refiere es el concepto de la “hora tica” en Costa Rica, noción que ilustra un periodo más tarde de la hora señalada. Con esta expresión, bastante popular, se justifica el hecho de que alguien llegue tarde de la hora prevista. El uso de esta expresión pareciera indicar que está bien el llegar tarde, o al menos se comprende culturalmente. No existe una expresión similar ni en inglés ni en francés. Sin embargo, no quiere decir



esto que los hablantes de estas lenguas nunca lleguen tarde. Además es importante aclarar que la mayoría de los Costarricenses comprende que la frase no debe ser una justificación válida por la llegada tardía. No obstante la expresión existe, flexibiliza la concepción y percepción del tiempo, ofrece una justificación que es tolerada socialmente y es utilizada muy regularmente.

Otra expresión de tiempo bastante peculiar en la lengua española y que se usa mucho en Costa Rica es la siguiente: *Ahora más tarde*. Con ella el hablante dice que no está listo para realizar algo en ese momento particular, pero que lo hará posteriormente. La expresión es interesante pues presenta una contradicción con el uso simultáneo de las palabras *ahora* y *tarde*. La expresión pareciera indicar que uno debe de esperarse a que la persona que la usa pueda ejecutar lo solicitado. Aunque tanto la lengua inglesa como la lengua francesa tienen expresiones que indican que las acciones serán ejecutadas posteriormente, ninguna de estas expresiones es contradictoria pues ninguna presenta al mismo tiempo las ideas de ‘ahora’, en este momento y ‘más tarde’, en un futuro, combinadas en una misma expresión. Pareciera que la concepción de tiempo es más flexible en la lengua española y esta flexibilidad se vislumbra en las actitudes y costumbres de sus hablantes.

Otra expresión interesante de la lengua española que se escucha frecuentemente en Costa Rica y que se refiere a un periodo de tiempo usado al vacacionar es la siguiente: *¿Cómo lo pasó?* Primero es importante aclarar que la palabra *vacación* es singular en inglés, mientras que ésta se pluraliza en español y en francés. La expresión antes citada de *¿Cómo lo pasó?* o *¿Cómo la pasó?* se usa a menudo cuando alguien ha vuelto de sus vacaciones. En inglés se preguntaría directamente: *How was your vacation?* o también se preguntaría: *Did you have a good time?*, la lengua define en la misma pregunta si se trata del tiempo o periodo de vacaciones o el tiempo usado durante estas. La lengua francesa haría alusión directa a las vacaciones o incluso más específicamente a algún periodo en particular como las pascuas, *les Pâques*. Así la pregunta sería: *Vous avez passé de bonnes vacances?* Uno podría hacer uso del pronombre *ce* en francés para referirse a las vacaciones, pero siempre se entendería que se refieren a ellas.

Sin embargo, en español la percepción de vacaciones se da un poco difusa por el tipo de pregunta que frecuentemente se utiliza, *¿Cómo lo pasaste* o *cómo la pasaste?* ¿Qué significa ese *lo*? ¿Es acaso el periodo de tiempo utilizado en las vacaciones? No podrían ser las vacaciones mismas, pues éstas son pluralizadas. Y en la pregunta *¿Cómo la pasaste?* ¿qué significa ese *la*? ¿Es simplemente una expresión coloquial que se entiende culturalmente? ¿Se refiere a las vacaciones o al tiempo de ocio y diversión? En suma, como se observa la percepción de tiempo de vacaciones es difusa debido al uso de *lo* y *la* en las preguntas formuladas en lengua española.

Otra diferencia cultural que se manifiesta en expresiones de estas tres lenguas anteriormente citadas es la frase *Si Dios quiere*, la cual pareciera mostrar una connotación religiosa. En español esta frase se utiliza con bastante frecuencia. Un ejemplo típico es cuando se dice: *Nos vemos mañana, si Dios quiere*. Esta expresión existe tanto en inglés como en francés: *God willing* y *si Dieu le veuille*, pero solo una persona extremadamente religiosa las usaría muy a menudo. Sin embargo, en Costa Rica su uso es muy frecuente y la expresión es utilizada en diversas situaciones, incluso cuando el hablante no sea una persona particularmente religiosa. En realidad, esta expresión también deja ver un margen de justificación, pues si la acción no se ejecuta no es culpa de la persona ya que no era la voluntad de Dios. Nuevamente nos preguntamos: ¿qué condiciona

a qué? ¿la lengua a la cultura o la cultura a la lengua? ¿Las creencias religiosas o las conveniencias personales?

Finalmente con la palabra *celajes* se muestra como un concepto cultural se manifiesta en la lengua o cómo la lengua refleja rasgos culturales al expresar una percepción de un evento o de un concepto. Cuando se observa la puesta de sol y cuando hay capas de nubes de un hermoso color anaranjado, en Costa Rica (y probablemente en otros países latinoamericanos) la gente no dice simplemente puesta de sol, sino utiliza la palabra *celajes*. Esta palabra está cargada de significado cultural. Los dos términos existen en español, *puesta de sol* y *celajes*; sin embargo, se le da preferencia al segundo, pues engloba ambos conceptos. En general, se habla de *celajes*, pero si se está en la playa se individualiza y se hace referencia a la puesta de sol. Para un hablante de inglés o de francés el término sería *sunset* o *le coucher du soleil*, pero él/ella no tiene una palabra que pueda expresar al mismo tiempo la condición del cielo en donde se vislumbrar la puesta de sol y las nubes anaranjadas que usualmente la acompañan. Si el hablante de lengua francesa o de lengua inglesa quisiera mencionar también la belleza de las nubes que forman el paisaje del atardecer, tendría que nombrarlas específicamente. Aunque el término *cloudscape* existe en inglés y éste sería una posible traducción literal para la palabra *celajes*, este término se utiliza para describir pinturas, pero no para el paisaje natural que se representan los celajes.

En suma la palabra *celajes* ofrece al hablante de lengua española una forma muy conveniente y estética de describir su percepción de la puesta de sol y de lo que ocurre en el firmamento durante ese periodo del día. Así, la percepción del hablante de lengua española, en este caso, parece englobar más conceptos, mientras que en las otras dos lenguas se tiende a particularizar y enfatizar la puesta de sol. La pregunta sería entonces: ¿Reflejan las apreciaciones de la naturaleza rasgos culturales que se manifiestan en la lengua?

A manera de conclusión, uno podría decir que la hipótesis de Benjamín Whorf es un concepto valioso que muestra cómo la lengua nativa de un individuo da forma a sus percepciones o visiones de mundo. Sin embargo, la hipótesis Whorfiana, como muchos críticos lo han ya señalado, no es tan simple y tan clara como el propio Whorf habría deseado que fuera. Aun así, lo anterior no resta importancia a su postulado. Especialmente en nuestro mundo globalizado, caracterizado por la internet, la variedad de medios de comunicación tecnológica en donde países y diversas comunidades transmiten sus programas, acciones, logros y tragedias por todo el mundo y en donde las obras y conductas sociales son traducidas e interpretadas en diversas lenguas de los diferentes hablantes, la hipótesis Whorfiana resulta ser un valioso aporte, pues es una forma de comprender la diversidad cultural y la variedad de reacciones, visiones y percepciones de los sujetos que forman las distintas sociedades. Ahora se habla de cultura global y de realidad global, es decir, culturas y realidades que se funden, se complementan o se enfrentan. Sin embargo, siempre habrá un punto de conexión para que las percepciones se encuentren y así las culturas se respeten y toleren y las ideas se transmitan y compartan, la hipótesis Whorfiana valora estas diferencias.

Como se ha ejemplificado en este ensayo, las diferencias culturales obviamente existen entre los hablantes de diferentes lenguas. Estas diferencias se manifiestan incluso en hablantes de una misma lengua. Por ejemplo, palabras usadas en Inglaterra, *flat* (apartamento) o *lift* (ascensor) resultan diferentes y extrañas para un estadounidense y viceversa, aun cuando se trata de la len-

gua inglesa. Los términos “humor británico” y “humor americano” existen y muestran como las percepciones del mundo varían entre hablantes de una misma lengua pero provenientes de culturas diferentes. Sin embargo, en general, una persona de Estados Unidos no visualiza el mundo de una manera altamente diferente de una persona de Costa Rica, Chile, Francia, etc., pues hay aspectos, miedos y deseos que todos los seres humanos compartimos. No obstante, si una persona proveniente de un país desarrollado acostumbrada a tener acceso a la internet, a la televisión por cable, al uso de cámaras digitales, teléfonos celulares, *i-pods* y otros artefactos tecnológicos, va a un país del tercer mundo en donde se hable otro idioma, en donde no haya ni siquiera electricidad, la percepción del mundo allí obviamente varía y sería aquí en donde posiblemente la hipótesis Whorfiana pueda defenderse mejor debido a las grandes diferencias y formas de vida que se experimentan, se contrastan y se manifiestan mediante lenguas diferentes.

En este ensayo se ha tratado de probar que aún en países desarrollados con toda su tecnología, poder, medios de comunicación, es válido estudiar puntos gramaticales específicos como la diferencia entre pronombres personales, el género de las palabras, los usos de la voz pasiva, los verbos como ser/ estar, être, to be y otros como jugar, tocar, actuar en donde la hipótesis Whorfiana es defendible y necesaria. Preposiciones como por y para, tiempos y modos verbales, el uso de conjunciones temporales, expresiones y saludos, diferentes concepciones de tiempo según lengua y cultura defienden y sustentan la hipótesis Whorfiana. Incluso las diferentes percepciones de un atardecer expresadas en palabras pueden aún fundamentarse en la hipótesis Whorfiana.

Por un principio de objetividad, uno no debería defender ciegamente y a toda costa hipótesis y postulados que han sido polémicos y cuestionados. Sin embargo, la hipótesis de Benjamin Whorf, debe ser considerada, pues algunas percepciones del mundo, en realidad están condicionadas por la lengua nativa del individuo, sujeto y hablante. Lo psicológico, lo social, lo lingüístico y lo cultural salen a flote en la formulación de esta hipótesis. Como bien lo afirma Jacques Lacan, la lengua es poder; ya que a través de la misma expresamos sentimientos, deseos y ansiedades, desarrollamos nuestra identidad, establecemos nuestro rol como sujetos en sociedad y nos diferenciamos a nosotros mismos percibiendo un mundo de diferencias y similitudes en donde teorías o postulados que expongan estas variaciones siguen siendo valiosos y vigentes.

## Referencias

- Boroditsky, Lera, Lauren A Schmidt y Webb Phillips. “Sex, Syntax and Semantics”, Dedre Gentner y Susan Goldin-Meadow (Eds.). *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. Cambridge: The MIT Press, 2003: 61-79.
- Chase, Stuart (selec. and prol.), in Benjamin Lee Whorf, Stuart Chase and John B. Carroll. *Language, Thought, and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Southport, MSY, United Kingdom: The Saint Bookstore, 1971.

- Dominicis, María C. y John J. Reynolds. *Repase y escriba: Curso avanzado de gramática y composición*. New York, John Wiley & Sons, 1987.
- Inagaki, Kayoko y Giyoo Hatano, “Conceptual and Linguistic Factors in Inductive Projection: How Do Young Children Recognize Commonalities between animals and Plants?”, Dedre Gentner y Susan Goldin-Meadow (Eds.). *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. Cambridge: The MIT Press, 2003: 313-333.
- Gentner, Dedre. “Why We’re So Smart”, Dedre Gentner y Susan Goldin-Meadow (Eds.). *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. Cambridge: The MIT Press, 2003: 195-235.
- Gentner, Dedre y Susan Goldin-Meadow. “Whither Whorf”, Dedre Gentner y Susan Goldin Meadow (Eds.). *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. Cambridge: The MIT Press, 2003: 3-13.
- Grevisse, Maurice. *Le bon usage: grammaire française avec des remarques sur la langue française d’aujourd’hui*. Paris: Duculot, 1980.
- Guerin, W. et al. *A Handbook of Critical Approaches to Literature*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española: Manual*. México D. F.: Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010.
- Ross, Ronald, *Investigando la sintaxis del español*. San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.
- Slobin, Dan, “Language and Thought Online: Cognitive Consequences of Linguistic Relativity”, Dedre Gentner y Susan Goldin-Meadow (Eds.). *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. Cambridge: The MIT Press, 2003: 160.
- Tomasello, Michael, “The Key is Social Cognition”, in Dedre Gentner y Susan Goldin-Meadow (Eds.). *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. Cambridge: The MIT Press, 2003: 47-57.
- Villalobos, G., María Eugenia y Jorge Alfaro P., *Gramática del español (sintaxis)*, San José: Editorial Nueva Década, 996.
- Whorf, B., *Lenguaje, pensamiento y realidad: Selección de escritos*. Barcelona: Barral Editores. 1971.
- Wolfreys, J., *Critical Keywords in Literary and Cultural Theory*. New York: Palgrave Macmillan, 2004.

**Sobre el autor**

Andrew Lloyd Smith, Universidad Nacional, Costa Rica, [asmith@ice.co.cr](mailto:asmith@ice.co.cr), estadounidense, nacido en Oregon, reside en Costa Rica desde 1992. Obtiene su bachillerato en Francés en Oregon State University. Realiza estudios de lengua francesa en Poitiers y en Bayonne, Francia. Obtiene su maestría en Literatura en Francés en University of Oregon. Obtiene un DEA (maestría) en Francés Lengua Extranjera en La Universidad de las Antillas y de la Guyana (Martinique, Francia). Profesor de francés de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica. Se ha desempeñado como coordinador de la Sección de Francés de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional.

Scriptorium